

REVISTA

YACHAY
ISSN: 2412-2963
e-ISSN: 2520-9051

Desafíos en contexto de pandemia para jóvenes rurales de tres universidades del sureste mexicano

Envío: 22/04/2024

Revisión: 25/05/2024

Aceptado: 30/05/2024

Publicado: 30/06/2024

Autor corresponsal

Sergio Iván Navarro Martínez
senavarro@uv.mx

Cómo citar:

Navarro Martínez S.I., Suárez Domínguez J.L., y Vasquez Feria A.G.M.E. . (2024). Desafíos en contexto de pandemia para jóvenes rurales de tres universidades del sureste mexicano. *Yachay*, 13(1), 21-31.

Fuente de financiamiento:

No financiado.

Declaración de conflictos de interés: Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Sergio Iván Navarro Martínez

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, México.
<http://orcid.org/0000-0001-5157-0394>
senavarro@uv.mx

José Luis Suárez Domínguez

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, México.
<https://orcid.org/0000-0002-2533-9065>
lsuarez@uv.mx

Alim Getze Mani Eden Vasquez Feria

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, México.
<https://orcid.org/0000-0002-8604-1529>
alivasquez@uv.mx

Resumen

La Pandemia por COVID-19 propició cambios inmediatos en la vida cotidiana de las personas. En el ámbito de la educación superior, se trató de una acelerada conversión a entornos virtuales, sin que ello significara adecuaciones contextuales necesarias, sobre todo para entornos rurales en los que, tanto dispositivos como laptops, tabletas o computadoras, como saberes digitales e infraestructura de conexión a internet, no eran lo común. El objetivo del artículo es recuperar las experiencias, aprendizajes y desafíos de los jóvenes rurales en tres universidades del sureste mexicano, por medio de una metodología cualitativa. La técnica empleada fue la entrevista narrativa, bajo una orientación articuladora constructivista. El principal hallazgo fue identificar experiencias diferenciadas entre los estudiantes además de distintos procesos reflexivos sobre el proceder formativo.

Palabras clave: Jóvenes rurales; Educación Superior; Pandemia; Experiencias estudiantiles.

Challenges in the context of a pandemic for rural young people from three universities in the Mexican southeast

Abstract

The COVID-19 pandemic brought about immediate changes in people's daily lives. In the field of higher education, it was an accelerated conversion to virtual environments, without the necessary contextual adjustments, especially in rural environments where devices such as laptops, tablets or computers, as well as digital knowledge and internet connection infrastructure, were not common. The aim of this article is to recover the experiences, learning and challenges of rural youth in three universities in southeastern Mexico, through a qualitative methodology. The technique used was the narrative interview, under a constructivist articulation orientation. The main finding was to identify differentiated experiences among students as well as different reflective processes on the formative process.

Keywords: Rural youth; Higher Education; Pandemic; Student experiences.

Introducción

Sucesos históricos como la reciente pandemia por Coronavirus 19 (COVID-19) ponen en evidencia las desigualdades sociales que viven determinados sectores de la población que han sido marcados por la exclusión y violencia sistemática. En el ámbito de la educación, durante y después de la contingencia sanitaria por Covid-19,

OPEN ACCESS

Distribuido bajo:



se agudizaron las diferencias formativas, no únicamente entre sus estudiantes sino también entre universidades, lo cual desencadenó situaciones de abandono escolar, dificultades de acceso a plataformas digitales y desinterés por la educación. Lo anterior, es un fenómeno que deviene y reproduce una brecha digital, principalmente, entre los sectores históricamente desfavorecidos e instituciones educativas con deficiencias de infraestructura para hacer frente a la pandemia (Lloyd, 2020; Gómez, Alvarado, Martínez y Díaz, 2018; Ordorika, 2020; Alcántara, 2020).

A partir de marzo del 2019, en México se declaró el inicio de la Pandemia por COVID-19. El distanciamiento social para evitar los contagios fue el eje de las medidas sanitarias instrumentadas desde el gobierno en diferentes espacios institucionales. Particularmente, en el ámbito educativo predominó el empleo de plataformas de videollamadas, espacios virtuales para actividades escolares, correos y servicios de texto, para cumplir con el distanciamiento sin dejar de lado las actividades escolares (Gallelo et al., 2021).

El impulso de la transición inmediata a las plataformas propició un incremento en la demanda del servicio de internet. En los resultados de la Encuesta nacional sobre la disponibilidad y uso de tecnologías de información (ENDUTIH), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019, 2022) destaca que en 2019 en México había 80.6 millones de usuarios de internet (70.1% de la población de seis años o más), no obstante, para 2022 se incrementó a 93.1 millones de personas usuarias de internet (78.6% de la población de 6 años o más). En 2022 el 31.5% de hogares en México carecían de acceso a internet, una disminución con respecto al 2019 (43.6%), 2018 (65.8%) y a 2015 (57.4%). De igual forma sobresale que 37% de la población de 6 años o más utilizó computadora, a diferencia del 2019 (31.6%).

Sobresale también que el grupo de edad entre 18 y 24 años se concentró el mayor porcentaje de usuarios de internet (95.1%) en 2002, en relación con el aumento del tiempo de uso de internet pasó de 3.9 horas en 2019, 4.7 en 2020, 4.8 en 2021 a 4.5 en 2022. Con los datos es posible observar que hubo un incremento del uso de internet en el periodo más fuerte de la pandemia, siendo el grupo de edad de 18 a 24 años donde se registró el promedio más alto de uso de internet con 5.9 horas al día. En ese mismo periodo de 2019-2022, es posible observar un aumento significativo de las personas que se conectaron a internet a través de un smartphone, de 95.2% a 97%.

Un dato que nos parece relevante es que en los países de Latinoamérica y del Caribe, el 71% de la población urbana cuenta con opciones de conectividad frente a un 37% de la población rural (Ziegler, Arias, Bosio y Camacho, 2020). En el caso de México, en relación a los usuarios de internet de zonas urbanas es posible encontrar un aumento significativo de 2017 (71.2%), 2019 (76.6%), 2021 (78.3%) a 2022 (83.8%) y en zonas rurales de 39.2% (2017), 47.7% (2019), 50.4% (2021) a 62.3% (2022). En 2022, 83.8% de la población urbana de 6 años o más utilizó internet frente a 62.3% de la población rural (ENDUTIH, 2022).

Si bien, es posible encontrar un aumento significativo de usuarios de zonas rurales con acceso a internet no necesariamente significa, para el caso de los jóvenes rurales universitarios, una continuidad con sus procesos formativos, debido a que se enfrentaron a una serie de desafíos para cumplir con sus objetivos, lo cual puede verse reflejado a través de la falta de acceso a internet, de computadora o teléfono celular para continuar con sus estudios, además de problemas relacionados con la salud, la enfermedad o pérdida de familiares, búsqueda de ingresos, entre otras. Lo cual abre la posibilidad de reflexionar y analizar no únicamente sobre las estrategias pedagógicas sino también para centrarse en los desafíos que eventos como la pandemia desencadenan en la educación.

Retomando los datos del INEGI (2022), se encuentra que los estados con mayor porcentaje de hogares con internet fueron Ciudad de México (86.0%), Baja California (83.1%) y Nuevo León (81.5%). Los estados con porcentajes más bajos fueron Chiapas (38.4%), Oaxaca (47.4%) y Guerrero (53.6%).

Con base en lo anterior, se determinó realizar la investigación en tres universidades del sureste mexicano, cuya característica principal radica en atender estudiantes provenientes de contextos rurales que se enfrentaron ante el reto de dar continuidad a sus estudios a través de improvisadas estrategias pedagógicas por parte del colectivo docente. Se exponen los desafíos enfrentados durante las olas más crudas del confinamiento sanitario. La investigación se realizó del 2020 a 2022, a través de entrevistas semiestructuradas aplicadas de manera virtual a estudiantes universitarios de contextos rurales. Se entrevistó a estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), Universidad Veracruzana-Facultad de Pedagogía (UV-FP) y la Universidad Moxviquil (UM).

La estructura del artículo es la siguiente. Iniciamos detallando la relación entre la pandemia y la educación superior, para posteriormente dar paso a las principales categorías de análisis que orientan el diseño metodológico que se expone en la tercera parte del texto; en la cuarta parte se presentan los principales resultados y se concluye con una reflexión final sobre estos.

Entre los hallazgos se logra identificar que las Instituciones de Educación Superior (IES) tuvieron que realizar ajustes casi de forma inmediata a los contenidos educativos que inicialmente fueron diseñados para un entorno presencial, pero debido a la pandemia se trasladaron a un modelo híbrido o virtual ocasionando que muchos/as jóvenes de contextos rurales se enfrentaran (sin mucho apoyo institucional) ante el reto de buscar condiciones adecuadas para continuar con su proceso de formación académica, por ejemplo, trasladarse fuera de su comunidad para conectarse a internet y/o adquirir equipos de cómputo, celulares o servicios de internet para cumplir con los requerimientos de cada asignatura. Lo anterior, a la par de atender labores propias de su contexto socio-comunitario y familiar.

Pandemia y educación superior

Como se sabe, la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), a causa del coronavirus (COVID-19), transformó al mundo en pocos meses, particularmente, en la educación presentaron una serie de afectaciones socioeducativas con repercusiones tanto a nivel individual, familiar y comunitario, en gran medida generadas a partir de distanciamiento social para evitar contagios masivos y proteger a la población estudiantil y sus familias.

Así, distintas Instituciones de Educación Superior en México y centros de investigación se enfrentaron al reto de ser repensados y ajustarse a los cambios vertiginosos a nivel global (Navarro y Saldívar, 2022). Con la pandemia se marcó la desigualdad social, cultural, económica, entre zonas geográficas y tipo de institución educativa a la que se pertenece (Alcántara, 2020; Barrón, 2020; Buenfil, 2020; Díaz-Barriga, 2020; Gallardo, 2020; Lloyd, 2020). De igual forma, la virtualización de la educación durante la Pandemia representó la exclusión de algunos sectores de la población históricamente considerados como vulnerables no únicamente por su condición geográfica y socioeconómica, sino también por la falta de acceso a la Tecnología de Información y Comunicación (TIC) para cubrir sus necesidades educativas. En ese sentido para Navarro, Ramos, Mena (2021) el aula se extinguió como elemento democratizador, al quebrarse este eslabón se expusieron las condiciones desiguales de la comunidad educativa.

En distintos trabajos se ha documentado que al sustituir la interacción generada dentro del salón de clases y trasladar la educación a la virtualidad se agrandó la brecha digital, siendo un espejo de la desigualdad social del país, lo cual suma un nuevo tipo de desigualdad digital que afecta especialmente a la población más pobre a las ya existentes (Gómez, Alvarado, Martínez y Díaz, 2018).

En ese sentido, distintas experiencias de educación respondieron con múltiples propuestas para dar solución en diferentes magnitudes y escalas (García, 2020; Díaz-Barriga, 2020; Niño, Castellanos y Bermúdez, 2022), las estrategias didácticas pasaron de lo presencial a lo virtual, sin embargo, cada institución desarrollo sus propias herramientas a partir de sus capacidades y recursos disponibles; sobresale durante ese periodo: la capacitación técnica, equipamiento de tic's, seguimiento virtual de estudiantes a través de plataformas corporativas (Teams, Classroom, Zoom, entre otras). Es importante resaltar que muchas instituciones enfrentaron la contingencia sanitaria sin experiencia previa, ni infraestructura suficiente para la atención de una generación de estudiantes que se enfrentaban por primera vez a una educación sin una persona guía de su proceso formativo, en su lugar se sustituyó, en el mejor de los casos, por un teléfono celular o computadora.

Algunos autores (Gallardo, 2020; Sánchez et al., 2020) indican que la educación en pandemia orilló a la

reconstrucción de los cursos en poco tiempo, en otros casos, se actuó sin datos, experiencia, infraestructura ni personal (Díaz-Barriga, 2020); asumiendo que la solución para continuar con enseñanza-aprendizaje era la conectividad, obligando a docentes a actuar sin experiencia previa en la educación no presencial (Torrecillas, 2020); trasladando los contenidos, dinámicas, formas de evaluación y seguimiento (Mena y Ramos, 2022). Ante esa situación, y después de la experiencia vivida durante la pandemia, es posible argumentar que más allá de la falta de internet, infraestructura o equipamiento, la secuela negativa en la educación fue la falta de una estrategia didáctica-pedagógica.

En el caso de las experiencias de educación superior con estudiantes de procedencia indígena y rural dichas situaciones se agudizaron de forma exponencial, por ello, valdría la pena preguntar ¿qué sucedió con los procesos formativos de estudiantes de contextos rurales durante la pandemia? Hay que resaltar que, en su mayoría, los contextos rurales se encuentran marcados por una desigualdad social y digital.

Las medidas educativas tuvieron un corte urbano céntrico, que no dio cabida a procesos reflexivos, analíticos y críticos sobre cómo la educación se podría resignificar para estudiantes de contextos rurales. El presente artículo profundiza en las experiencias de formación durante la pandemia.

Jóvenes rurales en las la Instituciones de Educación Superior

Durante la pandemia, muchos estudiantes regresaron a su comunidad, con sus familias, sin imaginar que el distanciamiento social se extendería más de lo planeado por las autoridades educativas y de salud. Era evidente que su punto de retorno a su comunidad implicaría asumir actividades familiares además de las escolares, reconfigurando las dinámicas en los hogares. En otros casos, su situación no estuvo marcada por las desigualdades socioeconómicas. En ese sentido, Reguillo (2010), afirma que en México coexisten dos tipos de juventudes: las que están incluidas y cuentan con acceso a bienes/servicios de calidad y protección institucional, junto a quienes no los tienen y viven en la marginación. En ese mismo sentido, Nateras (2010) señala que la condición juvenil, en algunos, se encuentran en la "frontera de la exclusión social", sin acceso a la educación, empleo digno, acceso al sistema de salud, tiempo libre, vivienda y uso de las tic's. Es decir, se enfrentan a situaciones de precariedad generalizada que marcan sus condiciones materiales y simbólicas de la mayoría de los jóvenes (Nateras, 2010, p. 7).

Por su parte, Urteaga (2010, p. 16) indica que "las categorías de juventud, clase, etnia y género no son neutras, pues conforman tipos específicos de desigualdades, producto de relaciones sociales y de poder históricamente constituidas en cada país y región, y son usadas como herramientas para regular y asimétricamente las relaciones [...] son construcciones socioculturales que justifican constantemente

la posición subordinada y dependiente de las mujeres, los jóvenes, los pobres, las clases medias y populares, y los indígenas”.

Así, para Reguillo (2010), la juventud es una categoría construida culturalmente, no se trata de una “esencia” y está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad (Reguillo, 2003). De igual forma, Valenzuela (2015, p. 1), señala que “la juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural”.

Lo anterior, nos invita a considerar que determinadas categorías analíticas deben ser llevadas al plano contextual para problematizar “el concepto hegemónico de juventud, develando otro tipo juventudes, específicamente las rurales [...] ubicando estos como sujetos políticos y creativos con un proyecto de vida ligado a la comunidad y su territorio” (Sánchez, Jiménez y Rodríguez, 2014, p. 86). Es necesario recuperar el concepto de condición juvenil, que surge de la heterogeneidad cultural y la desigualdad estructural (Reguillo, 2010).

La discusión sobre los jóvenes en pandemia nos permite retomar al actor juvenil (Urteaga, 2010), dentro de una estructura y cómo a través de ella se reconfiguran sus prácticas socioculturales y las representaciones sobre sí mismas, creando nuevos significados de clase, género y etnia, y de cómo estas reconfiguraciones estructuran la condición juvenil.

En el caso particular de las juventudes rurales, consideramos que, al igual que Rivera, son un grupo poblacional heterogéneo de amplia presencia en México (Rivera, 2022). Definidas como aquellas poblaciones de mujeres y hombres de entre 12 y 29 años que viven en localidades de menos de 15 mil habitantes, su presencia es tal que cuatro de cada diez jóvenes viven en zonas rurales en el país, e incluso en algunas entidades federativas representan más del 50% del total de su población juvenil (Soloaga, 2018).

Las juventudes rurales son un grupo poblacional atravesado por condiciones de pobreza y pobreza extrema, en general tienen en común una breve trayectoria escolar, un temprano ingreso a las actividades laborales, además de no tener acceso a la atención médica institucional. Al interior de las juventudes rurales estas condiciones se agravan para el sector femenino, indígena y afrodescendiente (Guiskin, 2019). Los hombres representan una gran proporción de la población económicamente activa, mientras que las mujeres se encuentran excluidas de ciertas ocupaciones laborales aunque sus trayectorias escolares son más extensas respecto de las de los hombres (Márquez, 2014; Soloaga, 2018).

En paralelo a los problemas estructurales descritos, las juventudes rurales son escasamente abordadas institucional y académicamente (Díaz y Fernández, 2017; Guiskin, 2019; Medina et al., 2013; Soloaga, 2018). La denominación de juventudes rurales tiene por ejes los conceptos de juventud

y ruralidad. Coincidimos con los enfoques que sostienen que la juventud es un constructo social dinámico y cambiante, resultante de condiciones contextuales e históricas (Pérez & Mata, 2020), conformado por imaginarios y discursos dominantes y alternativos, que guían las formas de pensar, representarse y actuar de este grupo, a la par que implica representaciones de otros grupos respecto a este.

Concebimos a las ruralidades como espacios sociales dinámicos a raíz de múltiples factores socioeconómicos, políticos y culturales, en consonancia con la perspectiva de las nuevas ruralidades. Esta perspectiva se desarrolla a partir de reconocer el dinamismo propio del contexto rural, sus vínculos regionales, nacionales e internacionales, más allá de la mera oposición analítica urbano-rural. Bajo ese orden de ideas, se implican relaciones sociales en tensión, resignificación o transformación (Roseman et al., 2013).

Coincidimos con La Rosa (1996), cuando señala que, en lugar de conceptualizar a la juventud rural, es necesario reconocer que existen diferentes juventudes rurales a partir de rasgos deseables, como 1) un período asociado al acceso a espacios de aprendizaje, 2) el desarrollo de capacidades de autorrealización, y 3) al acceso a espacios de recreación e interlocución con sus pares. Sin embargo, como se ha señalado, la mayoría de las juventudes rurales se enfrentan a obstáculos estructurales que limitan la creación de espacios de autorrealización y aprendizaje.

Teniendo en cuenta los elementos descritos se busca abordar las interrelaciones entre las juventudes rurales con la universidad. Particularmente es de nuestro interés dar cuenta de los problemas, dificultades, contratiempos escolares que los jóvenes rurales enfrentaron, las maneras en que los resolvieron desde su condición juvenil rural. En síntesis, se emplea la denominación de juventudes rurales universitarias para realizar una aproximación que contemple las relaciones entre las condiciones contextuales de las nuevas ruralidades con las formas de ser jóvenes y la universidad durante la pandemia.

Breves trazos sobre las juventudes rurales en México

De acuerdo con datos de la encuesta del INEGI (2015), un total de 37.5 millones de personas conforman la población juvenil mexicana, de éstas, 14.4 millones habitan en zonas rurales. En las entidades federativas de Nayarit, Querétaro, Puebla, Michoacán, Zacatecas, Guerrero y Veracruz, la presencia de jóvenes rurales representa un poco más del 50%, mientras que en los estados de Chiapas, Tabasco, Tlaxcala, Hidalgo y Oaxaca rebasan el 60% (Soloaga, 2018). Los datos sobre la presencia de las juventudes rurales en el país nos remiten a la pluralidad sociocultural, económica y política que experimentan.

La migración tanto interna como internacional ha sido identificada como uno de los procesos sociales relacionado con los cambios en las nuevas ruralidades. Este proceso varía

en intensidad por entidades, municipios y localidades. Sin embargo, son las comunidades rurales desde dónde más se migra a zonas urbanas, siendo los jóvenes quienes mayormente migran por motivos laborales (Guiskin, 2019). Es de añadir que, recientemente, se han desarrollado investigaciones que buscan mostrar flujos migratorios internos por motivos escolares (Suárez y Vásquez, 2021). La migración escolar, ya sea para cursar la preparatoria o la universidad, imprime características distintas a las generaciones en contextos rurales (Rivera, 2022).

La migración se torna opción si se considera que las juventudes rurales experimentan el dinamismo del contexto rural desde condiciones de vulnerabilidad (Rivera, 2022; Soloaga, 2018). De cada 10 jóvenes rurales, 6 viven en condiciones de pobreza y 2 en pobreza extrema (Soloaga, 2018). Esta situación implica delimitantes de sus trayectorias escolares: las probabilidades de ingresar a la preparatoria decrecen e incluso se tornan mínimas para ingresar a la Universidad (Díaz y Fernández, 2017; Guiskin, 2019; Soloaga, 2018).

Se han registrado avances en materia de cobertura y eficiencia terminal en la educación secundaria, sobre todo en datos desagregados por sexo (Guiskin, 2019). Aunque se ha identificado una influencia positiva de los programas de becas condicionadas en el egreso de la educación secundaria (Márquez, 2014), también se registra la correlación entre el tamaño de la localidad con los años de estudio (Guiskin, 2019).

El ingreso a la educación terciaria sigue estando mediado por las condiciones socioeconómicas aunque, en general es bajo para la población juvenil rural (Guiskin, 2019; Soloaga, 2018). Como mencionamos, la migración por motivos escolares es una de las estrategias empleadas por las juventudes rurales a fin de acceder a la educación terciaria, sin embargo, exige una inversión de recursos económicos y sociales (Márquez, 2014; Suárez y Vásquez, 2021). Cuando optan por dicha estrategia, los jóvenes rurales otorgan por lo general primacía al factor económico para su elección de destino y carrera, en otras palabras “muchos jóvenes están estudiando “no lo que se quiere, sino lo que se puede” (Márquez, 2014, p. 7).

Las condiciones de vulnerabilidad permiten explicar la constante salida temprana al mercado laboral de los jóvenes rurales. La probabilidad de encontrar un joven trabajando conforme aumenta la edad es mayor en los entornos rurales (Guiskin, 2019). Por lo general, las opciones de empleo rural no forman parte de las expectativas laborales de los jóvenes rurales (Nava, 2022) por lo que optan por migrar a espacios urbanos. Aunque, se han registrado emprendimientos laborales juveniles que coadyuvan a la mejoría de las ofertas laborales en sus comunidades (Soto y Jiménez, 2022). También se ha dado cuenta de un entramado complejo alrededor de la inserción en las actividades productivas familiares, una de las salidas laborales en las comunidades. Estas actividades

permiten la reproducción de pautas culturales y de género (Meza, 2000 citado en Medina et al., 2013).

La salida al mercado de trabajo en el campo o la permanencia en la escuela, delimitan los espacios de sociabilidad de los jóvenes rurales. Para los primeros, los eventos sociales como bautizos, cumpleaños, bodas, bailes, fiestas populares, además de la escuela, las canchas comunales (improvisadas o no), las casetas (espacios acondicionados en torno a una pequeña tienda de abarrotes y cerveza), son espacios de socialización (Medina et al., 2013). Las cabeceras municipales por ser sedes de bailes populares como por ofrecer otras opciones para el ocio, se tornan espacios de socialización entre los jóvenes; aunque, claro está, esto en condicionamiento a los recursos económicos con los que disponen para el esparcimiento. También son aprovechadas las reuniones de asociaciones como las de Ganaderos y Ejidatarios para socializar. Previo y posterior a éstas se puede intercambiar con amigos (Medina et al., 2013).

Para quienes optan por permanecer en la escuela, se han identificado espacios emergentes como cibercafés, en los cuales además de realizar actividades escolares, se conoce y comparte música, se atiende las redes sociales, el correo electrónico y los chats. En general, socializan practicando deporte, en fiestas o simplemente reuniéndose con sus amigos, en contraste, en menor medida acuden a bailes o consumen alcohol, tampoco forman parte de organización alguna (Medina et al., 2013).

Es cierto que los jóvenes cuentan con conocimientos sobre el uso de los dispositivos, pero, por lo general no cuentan con ellos. (Medina et al., 2013). Sin embargo, el empleo de éstos propicia modificaciones en las formas en que desarrollan sus actividades laborales (Rojas y Vieyra, 2022), sociales, además de resignificaciones culturales e identitarias.

En ese sentido, en el presente artículo abordamos las experiencias escolares de las juventudes rurales durante la Pandemia por COVID-19, se busca indagar sobre los efectos diferenciados de una educación en contextos de desigualdad social y digital, es decir, ¿cuáles han fueron las estrategias que docentes y estudiantes de las Universidades construyeron para continuar con la formación en contextos marcados por la desigualdad social? Y ¿Cómo las universidades desarrollaron propuestas de acción acorde con el contexto sociocultural de los jóvenes rurales universitarios?

Metodología

El proyecto de investigación se realizó con universidades del sureste de México, en Chiapas con la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) y la Universidad Moxviquil (UM), en Veracruz, con la Universidad Veracruzana, Facultad de Pedagogía (UV-FP). La primera es una Universidad Intercultural creada por el Estado, la segunda es una propuesta alternativa respaldada por organizaciones sociales y con reconocimiento de las autoridades educativas, la última es una universidad de carácter estatal. Como se ha

señalado, la investigación buscó recuperar las experiencias, aprendizajes y desafíos de los jóvenes rurales bajo condiciones de desigualdad social y digital en tiempos de pandemia.

El proyecto general se desarrolló empleando una metodología cualitativa con el propósito de encontrar distintas aristas de análisis sobre los desafíos sobre las experiencias de jóvenes rurales que debido a la contingencia sanitaria regresaron a su lugar de origen. En el presente texto nos enfocamos en los resultados de la fase cualitativa del proyecto, la cual está sustentada en el planteamiento del construccionismo social sobre la primacía del conocimiento de los informantes (Wiesefeld; 2001), por ello se optó por emplear entrevistas semiestructuradas.

Se llevó a cabo un muestreo teórico (Strauss y Corbin, 2002; Taylor y Bogdan, 1996) de estudiantes que nos permitiera una comprensión sobre las experiencias y desafíos de las/os jóvenes universitarios. Durante el desarrollo de la investigación y por las condiciones de la pandemia se empleó la técnica de “bola de nieve” (Corbetta, 2003), lo cual permitió que las/los participantes identificaran o recomendaran a otros participantes interesados en la investigación. Cuando se llegó a la saturación teórica se decidió dejar de entrevistar, ya que la información recabada no aportaba nuevos elementos para el análisis y comprensión del fenómeno estudiado (Strauss y Corbin, 2002).

En total se realizaron 22 entrevistas a estudiantes de las instituciones seleccionadas, las cuales se llevaron a cabo por diferentes medios como Zoom, Google Meet y llamadas telefónicas, con la finalidad de contrarrestar contratiempos relacionados con problemas de estabilidad en la red de internet. Todas las entrevistas se llevaron a cabo con el consentimiento previo informado, un código de ética que respetó la confidencialidad y el anonimato de las personas entrevistadas, por ello, en los fragmentos presentados se utilizan seudónimos.

Los criterios de selección de estudiantes se establecieron tomando en cuenta que fueran jóvenes de contextos rurales de las universidades seleccionadas, además que hubieran retornado a su comunidad de origen durante la contingencia sanitaria para continuar sus estudios desde ahí. Para su selección fue relevante establecer contacto con docentes y directivos de las universidades, quienes recomendaron a estudiantes para participar en la investigación. Posteriormente, a partir de las primeras entrevistas con estudiantes se continuó con la técnica de “bola de nieve”. Para la UV-FP se aplicaron 9 entrevistas, para UNICH 7 y para la UM 6 entrevistas. Se realizaron entre septiembre de 2020 y junio de 2022, con una duración de entre 1 hora y hora y media, en ocasiones por las condiciones de conexión se terminaron en más de dos sesiones.

En lo referente a la integración y análisis de datos, se retomó la propuesta de Strauss y Corbin (2002), la cual, sintéticamente implicó la transcripción de las entrevistas y la

codificación de las mismas, para posteriormente conceptualizar y reducir los datos, elaborar categorías y relacionarlas por medio de una serie de oraciones y proposiciones.

Es evidente que la pandemia modificó la forma de hacer investigación, por ello se consideró imprescindible, “intentar construir un campo en el cual el diálogo horizontal entre la informática y las ciencias humanas permita construir nuevas interpretaciones que no podrían ser elaboradas de otra manera” (Gayol y Melo, 2017, p. 284). De acuerdo con Restrepo (2021, p. 3) la pregunta por reinventar los procesos metodológicos no es nueva. Suele instalarse en tiempos de crisis y rupturas.

Resultados. Presentación de las experiencias estudiantiles durante la pandemia

Durante la realización de las entrevistas una de las primeras preguntas consistió en cómo se habían sentido durante el confinamiento sanitario, las respuestas fueron variadas, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Sentires de estudiantes durante la pandemia

| ¿Qué palabras usarías para describir cómo te has sentido? | |
|---|---|
| • | Estrés, por esta nueva forma de estudiar, porque en mi zona falla demasiado el internet y la señal |
| • | Estresada, por todos los trabajos finales, ya que muchos docentes no nos atendieron en todo el semestre, quieren abarcar todo lo que les falta en 2 semanas |
| • | Feliz porque tengo a mi familia cerca y convivo con ellos todos los días |
| • | Confundida, pues ha costado acoplarme a las clases en línea, falla mucho el internet de mi casa |
| • | Estresada. Esta modalidad requiere obviamente un esfuerzo diferente que las clases presenciales. En mi caso, donde vivo falla mucho la red, se va la luz y por eso no puedo conectarme |
| • | Cansada, porque las clases en línea más las tareas me obligan a estar sentada todo el día con la computadora |
| • | Desanimada, porque todo el día, la semana y el mes se ha vuelto rutina, las tareas, las responsabilidades en casa, el deber como hija, como hermana, como estudiante, como trabajadora, te cansa y se vuelve monotonía. Lo haces porque tienes que, pero en realidad no hay ningún sentido propio para ti. No se siente bien. |

Como se observa las experiencias de estudiantes se enmarcaron en situaciones de adaptación a un nuevo marco de interrelaciones en su contexto familiar y comunitario, pero también en el campo educativo. Sobresale las fallas de internet, la desatención de los docentes, las largas horas frente a una pantalla para atender las tareas escolares y la realización de actividades propias del hogar.

En algunos casos, los/as jóvenes de contextos rurales ante la falta de internet en su hogar tenían que recorrer grandes distancias para atender las actividades que docentes dejaban a través de las plataformas digitales, lo cual implicaba no únicamente un gasto económico, sino también poner en propio riesgo su salud y la de sus familiares, lo cual se puede observar en el siguiente relato:

Durante todo este tiempo sí fue complicado porque en

casa no contábamos con internet y la conexión de red de *telcel* es pésima, en los primeros meses de las clases virtuales teníamos que salir de la comunidad e ir al centro del municipio a algún ciber a tomar clases con mi hermana y con eso arriesgábamos nuestra salud porque estábamos en contacto con otras personas [...] En lo económico fue aún peor porque mi papá se quedó sin empleo y era nuestra única fuente de ingreso y ahora él tenía que pagar las horas que gastábamos en el ciber, me sentía mal porque veía a mi mamá y papá preocupados y yo no podía aportar en nada. Creo que mis padres se dieron cuenta de mi preocupación y me dijeron que yo no pensara en eso y solo me enfocara en mis estudios, aunque era inevitable no hacerlo, después las cosas empezaron a mejorar [...] varios estudiantes pasaron por cosas más difíciles que yo, algunos tuvieron que comprar un celular para enviar tareas, otros siguen yendo al ciber a tomar sus clases (Yolanda, entrevista personal, febrero, 2021).

A partir de las experiencias de jóvenes rurales, es posible identificar cómo las desigualdades socioeconómicas para determinados contextos se recrudecen, haciendo más evidente la brecha digital. La abrupta adaptación a los espacios virtuales para el aprendizaje ocasionó nuevas dinámicas al interior de los hogares familiares, en las entrevistas se encontró que la mayoría no tenía un espacio disponible para estudiar, ni red de internet, lo que ocasionaba trasladarse a las localidades con Cibercafés para conectarse a sus clases, sin embargo, al hacerlo repercutía en su economía, como se narra en el siguiente fragmento:

Bueno empezaron a vender fichas, como fichas de recarga de celular, te daban una hora eran diez pesos, entonces una hora no era suficiente para una clase, teníamos eran dos, tres horas de clase, entonces tenías que pagar como el doble para que no te consumiera o no se acabara rápido los datos de internet (Mario, entrevista personal, junio, 2021).

Otro estudiante señaló lo siguiente:

[...] ya estando en las clases, por así decirlo, hay veces que, pues no sé, no cada quien en su casa, no todos tenemos un espacio propio para tomar las clases, entonces hay profes que son muy exigentes con la cámara, con el micrófono, y pues es como, o sea, a mí a veces me resulta complicado porque no tengo un espacio como tal, no, entonces luego que se atraviesa alguien [...] de hecho las primeras clases las tomé en la cocina, porque el internet que tengo es como un poquito limitado, o sea, hay que estar cerquita del modem [...] los profes se imaginan que todos tenemos un espacio donde nadie pase, donde nadie hable y esos es lo que también piensan por ejemplo, lo del micrófono me ha pasado que lo prendo y ladran mis perros o canta mi gallo (María, entrevista personal, diciembre, 2020).

Es importante señalar que las estrategias de seguimiento de cada institución educativa fueron diferentes, pues no existían experiencias previas, en el caso de la UM que funciona bajo un sistema semi-escolarizado (las clases son una semana cada mes), el colectivo docente decidió suspender las actividades escolares durante la etapa más fuerte del contagio, únicamente se mantuvo contacto con el estudiantado a través de mensajes de WhatsApp, sin embargo, las actividades se reanudaron antes de que las autoridades sanitarias indicaran que el regreso a las aulas era seguro, la decisión fue tomada de esa manera porque las condiciones estudiantes para generar un seguimiento durante la pandemia era insostenible por la falta de conexión a internet en sus comunidades. Durante esa etapa algunos estudiantes presentaron síntomas de COVID y fueron aislados del resto de sus compañeros o se les pidió que regresaran a su comunidad, lo cual representó un riesgo en distintos niveles (individual, familiar y comunitario). La intencionalidad de la práctica docente estuvo orientada a articular lo que sucedía con la pandemia a nivel comunitario y familiar de los estudiantes:

Algunos docentes de la licenciatura nos enviaron tareas como una manera de reforzar algunos temas que habían quedado pendientes para dar continuidad [...] aspecto que en ocasiones se me dificultó debido al poco acceso a la red de internet y la falta de recursos económicos para ir en el municipio a mantenerme comunicado, esta situación me limitó conocer algunos temas que se tenían prioridad abordarlas ya en que la reanudación de las concentraciones algunos docentes cambiaron temas para sustituirlas en actividades relacionadas hacia los impactos que tuvo el COVID dentro del nivel comunitario y familiar de los alumnos, esto con la finalidad de ver el contexto al que cada uno vivió y los impactos que la enfermedad ocasionó en lo familiar (Pedro, entrevista personal, junio, 2022).

En las otras experiencias de educación superior (UNICH y UV-FP), al ser instituciones oficiales, dependientes de las instrucciones gubernamentales, dieron continuidad a los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de Zoom, Meet o WhatsApp, sin embargo, se enfrentaron ante el desafío de trasladar las clases presenciales a la virtualidad. En un segundo momento, se inició con un proceso de capacitación a docentes pues se detectó que no tenían experiencia para la enseñanza-aprendizaje de manera virtual. En ese sentido, una de las estudiantes entrevistadas señala que: “cansa ver una pantalla y luego que muchos de nuestros compañeros también no participan y que el profe esté ahí hablando solo, entonces como que aburren las clases así” (Victoria, entrevista personal, enero, 2021). En la Figura 1 se muestra las emociones vividas por los jóvenes rurales durante sus estudios universitarios durante la pandemia.

Discusión

La pandemia expuso las condiciones juveniles rurales dentro de una marcada desigualdad socioeconómica y digital,

como de educación, denotan que, en pro de una economía neoliberal, en la que se favorece el sentido privado de los servicios, se ha mermado la capacidad de respuesta de la federación ante una emergencia internacional de este tipo” (Barrón, 2020, p. 66). Desde una perspectiva de las humanidades digitales, para que la ciencia y la tecnología no se reduzcan a ser recursos para quienes tienen los privilegios, también sería importante pensar alternativas de equidad social en los países con menores recursos (Vinck, 2013).

A pesar del incremento de usuarios con acceso a internet, no significa que puedan desarrollarse actividades relacionadas con la educación, debido principalmente a los altos costos de dichos servicios y a la dificultad de acceder a la red en algunas regiones rurales del país. La educación mediada por plataformas digitales requiere de una solvencia económica, que en determinados contextos socioculturales (como los rurales) valoran otras necesidades antes que pagar por la educación. Algunos análisis sobre la educación en tiempo de pandemia en México señalan sus desafíos, por ejemplo, Dietz y Mateos (2020), indican que, por un lado, se evidenció que el cierre de los espacios educativos contribuyó “a profundizar las desigualdades previamente existentes” y por el otro, se abre una posibilidad para iniciar procesos de transformación socioeducativa con la participación de diferentes actores sociales y comunitarios.

En ese sentido, los nuevos escenarios pedagógicos exigen otra didáctica para la construcción del conocimiento, pero al mismo tiempo demandan innovaciones en las habilidades, prácticas y metodologías de aprendizaje a través de la utilización de las tic’s, las cuales deben procurar espacios de aprendizaje con la pertinencia social y cultural que los tiempos actuales demandan. El desafío radica en generar estrategias pedagógicas significativas, desmarcadas de la educación bancaria, por lo cual, se requiere repensar la educación y pasar de una condición pasiva y contemplativa a otra donde se detonen capacidades para su transformación.

Conclusiones

La formación superior de jóvenes rurales universitarios debe representar una oportunidad para rearticular la interacción con diferentes actores sociales con la finalidad de contribuir a la construcción de aprendizajes y experiencias educativas significativas vinculadas a su contexto y vida cotidiana. En las tres experiencias de las Universidades sobresale la intención de que sus estudiantes registraran lo que sucedía durante la pandemia en sus familias y comunidades, la diferencia, por un lado, se encuentra en que mientras una lo hizo de forma integral y como parte fundamental de su proceso formativo (UM), las otras lo hicieron como algo secundario privilegiando, antes que nada, el cumplimiento de los programas educativos (UNICH, UV-FP).

El registro de las experiencias de los estudiantes nos permite identificar similitudes en cuanto a problemas de

conexión, ausencia de dispositivos, efectos en la salud mental, entre otros. Efectos compartidos, pero que fueron atendidos de maneras distintas. El margen de acción de la UNICH y UV-FP estuvo delimitado por su carácter gubernamental. La migración inmediata a las plataformas digitales fue una práctica colectiva dentro del nivel superior que dio lugar a ahondar las desigualdades entre los estudiantes, propiciando un incremento de la tasa de abandono escolar. En cambio, la mayor autonomía de la UM, además de su cercanía con su matrícula, favorecieron la toma de decisiones alternativas ante el riesgo de la deserción escolar.

Coincidimos con las tempranas observaciones de Alcántara (2020) sobre el efecto de la pandemia en clarificar las desigualdades entre las universidades y dentro de ellas, entre su población estudiantil, sin embargo, sostenemos que la orientación a mantener cercanía con las necesidades de la matrícula marcó una diferencia entre las universidades. En ese sentido, nos parecen atinadas las reflexiones de Dietz y Mateos (2020) sobre el efecto positivo potencial de la vinculación comunitaria para desarrollar relaciones horizontales entre escuela y comunidades.

La pandemia abrió una dimensión de análisis sobre las estrategias de las universidades que atienden jóvenes de contextos rurales para garantizar el acceso a una educación para sectores históricamente en condiciones de desigualdad socioeconómica y digital. En ese sentido, coincidimos con el balance de Díaz y Fernández (2017) sobre que las juventudes rurales experimentan de manera más intensa los efectos estructurales de marginación que sus pares urbanos. Sin embargo, agregamos que esa marginación también es de tipo cultural, por lo cual, es necesario incorporar la dimensión intercultural en las investigaciones sobre las juventudes rurales.

En el ámbito de la investigación en educación superior, la incorporación de la dimensión intercultural busca recuperar las experiencias, afectos y emociones de los agentes, para ser devueltas en procesos educativos desde una perspectiva crítica, a fin de propiciar la creatividad y la reflexión constante (Navarro, 2021) que contribuyan a sensibilizar sobre los desafíos situados de la educación superior.

La pandemia y las futuras crisis planetarias, nos plantean el desafío de repensar los para qué de la educación, pero también el cómo, es decir, no es posible continuar con una educación que reproduce las desigualdades sociales y que se aleja de la vida cotidiana de sus estudiantes, es necesario recuperar un sentido humanista que propicie no únicamente la reflexión desde la diversidad sino también para y con la diversidad, y es, en dicho parámetro que se encuentra la incorporación de las distintas maneras de ser joven, que como se ha mostrado en el artículo, son las juventudes rurales quienes están mayormente condicionados por las estructuras socioeconómicas y hacia quienes se deben crear mayores condiciones de igualdad.

Contribuciones de autoría

Sergio Iván Navarro Martínez: conceptualización, curación, análisis, metodología, desarrollo del proyecto, recursos, supervisión, validación, escritura inicial, escritura final.

José Luis Suárez Domínguez: conceptualización, análisis, desarrollo del proyecto, escritura inicial, escritura final.

Alim Getze Mani Eden Vasquez Fera: análisis, metodología, desarrollo del proyecto, escritura inicial, escritura final.

REFERENCIAS

- Alcántara, A. (2020). *Educación superior y covid-19: una perspectiva comparada*. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, (75-82), Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Barrón, M. (2020). *La educación en línea. Transiciones y disrupciones*. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, (66-74), Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Buenfil R. (2020). Aprendizajes virtuales más allá de los programas y las asignaturas. *Perfiles educativos*, 42(170), http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982020000400016&lng=es&tlng=es.
- Corbetta, P. (2003). Los paradigmas de la investigación social. En Corbetta, P. *Metodología y técnicas de la investigación social*. McGraw Hill.
- Díaz, V. y Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú*. 27. Serie documento de trabajo (228). Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural – RIMISP
- Díaz-Barriga, A. (2020). *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. En *Educación y pandemia. Una visión académica*, (19-29), Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. <https://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>
- Dietz, G. y Mateos, L. (2020). La interculturalidad educativa en tiempos de pandemia. Muchas sombras y algunas luces. *Boletín Educar en la Diversidad*, 1, 34-42. https://www.clasco.org/wp-content/uploads/2020/07/V2_Educar-en-la-diversidad_N1.pdf
- Gallardo, A. (2020). Saberes docentes ante la pandemia. Tensiones y alternativas. *Perfiles Educativos*, XLII (170), 32-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13271692018>
- Gallelo, G. Machause, S. y Diez A. (2021). Respuesta docente frente a la pandemia de la COVID-19: el uso de Blackboard y Flipped Teaching en la asignatura de Metodología Arqueológica. En *IN-RED 2020: VI Congreso de Innovación Educativa y Docencia en Red*. Editorial Universitat Politècnica de València. 603-615. <https://doi.org/10.4995/INRED2020.2020.12012>
- García-Peñalvo, F. Corell, A. Abella-García, V. y Grande, M. (2020). La evaluación online en la educación superior en tiempos de la COVID-19. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 21-26. <https://doi.org/10.14201/eks.23086>
- Gayol, V. y Melo, J. (2017). Presente y perspectivas de las humanidades digitales en América Latina. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, (47-2), 281-284. <https://doi.org/10.4000/mcv.7907>
- Gómez, D. Alvarado, R. Martínez, M. y Díaz, C. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias Diálogos en la sociedad del conocimiento*. 6(16), 49-64. <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611>
- Guiskin, M. (2019). *Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe, serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México*, N° 181. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares (ENDUTIH) 2019. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). Encuesta Intercensal 2015. INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares (ENDUTIH) 2022. INEGI.
- La Rosa, L. (1996). *Una educación en población para juventud rural a nivel comunitario - Informe final*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Fondo de Población de las Naciones Unidas. <https://www.fao.org/4/x5631s/x5631s00.htm>
- Lechón, D. y Ramos, D. (2020). ¿Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México. *Economía, sociedad y territorio*, 20(62), 903-931. <https://doi.org/10.22136/est20201507>
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de covid-19. En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una visión académica*, (115-121), Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. http://132.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf
- Lozano, A. Fernández, J. Figueredo, V. y Martínez, A. (2020). Impactos del confinamiento por el covid-19 entre universitarios: satisfacción vital, resiliencia y capital social online. *Revista Internacional de Sociología de la Educación*, 9(1), 79-104. <http://doi.org/10.17583/riase.2020.5925>
- Márquez, R. I. (2014). Perspectiva de los jóvenes de comunidades rurales de México respecto a la educación media y superior. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 1(1), 1-10. <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/99/147>
- Medina, P. Urteaga, M. y Bonilla, L. (2013). Los Guaches de la tierra caliente de Guerrero: Configuraciones de lo juvenil en un espacio rural. En de Guevara, L. Pérez, R. y Urteaga, M. (Eds.). *Jóvenes rurales: Viejos dilemas, nuevas realidades*. Universidad Autónoma de Nayarit.
- Mena, A. y Ramos, D. (2022). Innovación tecnológica en tiempos de pandemia. En Mena, R., Navarro, S., Ramos, D. y Saldívar, A. (ed.) *Enseñanza Superior en Tiempos de Pandemia*, (25-50), El Colegio de la Frontera Sur-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Nateras, A. (2010). Performatividad. Cuerpos juveniles y violencias sociales. En Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*, (225-261), Fondo de Cultura Económica, Conaculta.
- Nava, M. (2022). Expectativas laborales de los jóvenes rurales en la región cafetalera del centro de Veracruz. En J. Rivera (Ed.), *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI* (83-110). COMECOSO. <https://www.comecoso.com/publicaciones/juventudes-y-ruralidades-en-el-mexico-del-siglo-xxi>
- Navarro, S. y Saldívar, A. (2022). Desafíos y tensiones de la educación superior y de posgrado a partir de la pandemia. En Mena, R., Navarro, S., Ramos, D. y Saldívar, A. (ed.) *Enseñanza Superior en Tiempos de Pandemia*, (171-192), El Colegio de la Frontera Sur-Consejo Latinoamericano de Ciencias

Sociales.

- Navarro, S. (2021). Repensar la educación en tiempos de pandemia. CPU-E *Revista de Investigación Educativa*, 32, 4-6. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i32.2731>
- Navarro, S., Ramos, D. y Mena, R. (2021). Posgrado y educación no presencial: Un estudio desde las resistencias. *Argumentos Estudios críticos de la Sociedad*, 2(96), (41–63). <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/2021962-02>
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), (1-8). <http://resu.anuiex.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1120/427>
- Pérez, J. & Mata, L. (2020). The Social Pedagogy of Youth Policies in Latin America. En X. Úcar, P. Soler-Masó, & A. Planas-Lladó (Eds.), *Working with Young People*, (82-95), Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190937768.003.0006>
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de educacao*, (23), (103-118). <https://www.scielo.br/rbedu/a/ws3yrDqQvbm7P4pgdNpXwHb/?format=pdf&lang=es>
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En Rossana Reguillo (coord.) *Los jóvenes en México*, (295-429). Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Restrepo, E. (2021) Hacer antropología hoy desde América Latina: apuntes en torno a la reinención de nuestras antropologías. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, (18), (1-12). <https://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a803>
- Rivera, J. (2022). Introducción. En J. Rivera (Ed.), *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI* (pp. 7-8). COMECESO. <https://www.comeceso.com/publicaciones/juventudes-y-ruralidades-en-el-mexico-del-siglo-xxi>
- Rojas, J. y Vieyra, P. (2022). Una mirada a los jóvenes rurales emprendedores de Tlaxcala. En J. Rivera (Ed.), *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI* (pp. 55-82). COMECESO. <https://www.comeceso.com/publicaciones/juventudes-y-ruralidades-en-el-mexico-del-siglo-xxi>
- Roseman, S. Prado-Conde, S. y Pereiro-Pérez, X. (2013). Antropología y nuevas ruralidades. *Gazeta de Antropologia*, 29(2): artículo 01. <https://doi.org/10.30827/Digibug.28509>
- Sánchez, D. Jiménez, C. y Rodrigues, Y. (2014). Juventudes rurales: oportunidades para la construcción de nuevos proyectos societales en Latinoamérica. En Labrea, Valéria Vianna y Vommaro, Pablo (coord.). *Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe*, (86-104), Escola Regional Most Unesco Brasil/Secretaría Nacional de Juventude.
- Sánchez, M. Martínez, R. Torres, M. de Agüero, A. Hernández, M. Benavides, C. Jaimes y Rendón, V. (2020). Retos educativos durante la pandemia de covid-19: una encuesta a profesores de la UNAM. *Revista Digital Universitaria*, 21(3), 1-24. https://www.revista.unam.mx/wp-content/uploads/a12.pdf_Ahead_of_Print
- Soloaga, I. (2018). *Diagnóstico de las juventudes rurales de México*. Serie documento de trabajo (241). Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural – RIMISP.
- Soto, P. y Jiménez, C. (2022). Jóvenes emprendedores en Valles Centrales de Oaxaca. Oportunidad laboral y esperanzas para permanecer. En J. Rivera (Ed.), *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI* (pp. 21-54). COMECESO. <https://www.comeceso.com/publicaciones/juventudes-y-ruralidades-en-el-mexico-del-siglo-xxi>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Suárez, J. y Vásquez, A. (2021). Capital cultural y trayectorias de migración interna de estudiantes de recién ingreso a la universidad Veracruzana. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 48(88), 125-150. <https://doi.org/10.21678/apuntes.88.1277>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa. Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Torrecillas, C. (2020). El reto de la docencia online para las universidades públicas españolas ante la pandemia del covid-19. *ICEI Papers covid-19*, 16, (1-4). <https://eprints.ucm.es/60050>
- Urteaga, M. (2010). Género, clase y etnia. Los modos de ser joven. En Reguillo, Rossana. *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, J. (2015). Decálogo para repensar las certezas. *Alter/nativas*, 4, (1-51). <https://alternativas.osu.edu/es/issues/spring-4-2015/essays/valenzuela-arce.html>
- Vinck, D. (2013). Las culturas y humanidades digitales como nuevo desafío para el desarrollo de la ciencia y la tecnología en América Latina. *Universitas Humanística*, (76), 51-72. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072013000200004&lng=en&tlng=es
- Wiesenfeld, E. (2001). *La autoconstrucción, un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Universidad Central de Venezuela.
- Ziegler, S. Arias, J. Bosio, M. y Camacho, K. (2020). Conectividad rural en América Latina y el Caribe. Un puente al desarrollo sostenible en tiempos de pandemia. IICA, BID. Microsoft. <https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/12896/BVE20108887e.pdf?sequence=1&isAllowed=y>